

CAPÍTULO SEIS

La cabra mala

El viaje a San Vicente dura casi dos horas. Ben está muy contento de estar allí en San Vicente. Ya no tiene que viajar más. En el centro de la ciudad hay mucha gente. Hay muchas evidencias de la destrucción del terremoto. Enfrente de la plaza está el resto de la catedral. Está prácticamente destruida. Ahora están construyéndola de nuevo. Hay un reloj grande. La hora en el reloj es 8:16. El reloj ya no funciona. Es la hora exacta en que el terremoto comenzó. En el otro lado de la plaza se ve un edificio grande y blanco. Parece que es un edificio del gobierno pero ya es un edificio que nadie puede usar. Da la impresión de que el edificio se puede caer. No se permite entrar a nadie. Una pared está separada totalmente del resto del edificio.

Mientras Ben observa todo, ve una cabra al otro lado del edificio. A Ben le gustan las cabras. Piensa que son interesantes. Su amigo en California tiene una cabra muy buena. Ben camina hacia la cabra. Cuando está cerca de ella, Ben mira bien a la cabra. La cabra mira a Ben. La cabra tiene una cara mala, muy mala. A Ben le parece que no es una cabra tan buena como la

de su amigo en California.

Ben comienza a caminar en otra dirección, pero la cabra le sigue. La cabra anda hacia Ben. Ben la ve y anda más rápido. No le gusta que una cabra mala le esté siguiendo. Ben decide correr. Cuando la cabra ve eso, también decide correr. La cabra corre hacia Ben. Ben corre rápido pero la cabra corre más rápido. En poco tiempo, la cabra está muy cerca de Ben. La cabra le pega a Ben. Ben grita. Le pega otra vez. Ben grita aún más fuerte. No sabe qué hacer.

El señor Salinas escucha a Ben gritar y va hacia él. Mira a la cabra y le gritó:

—¡Vete de aquí! Tú eres una cabra muy mala.

El señor Salinas asusta a la cabra y la cabra se va. Le dijo a Ben:

—Lo siento Ben. ¿Estás bien? Esta cabra siempre anda molestando a la gente. Es una cabra muy mala.

Ben le dijo:

—Sí, ahora lo sé. Gracias por ayudarme.

Después de este incidente, otro hombre se acerca a Ben y al señor Salinas.

—Buenas tardes —le dijo.

El Sr. Salinas ya conoce al hombre.

Le dijo a Ben:

—Ben, te presento al Sr. Melara. Él es el director local del programa. Él te va a llevar a tu familia nueva.



—Mucho gusto —dijo el Sr. Melara a Ben —.
Estoy aquí para ayudarte con cualquier necesidad en El Salvador.

—Gracias —le respondió Ben.

—Te voy a llevar para estar con tu familia —le dijo el Señor Melara. —Ellos son muy simpáticos. Estoy seguro que lo vas a pasar muy bien con ellos.

—Ok, vamos —dijo Ben.

Los dos se suben el pickup del Sr. Melara y van a la casa de la familia nueva.

CAPÍTULO SIETE

La familia nueva

El Sr. Melara y Ben llegan a la casa de la familia nueva. Caminan hacia la casa y tocan a la puerta. La familia abre la puerta y habla:

—Hola —dijeron un hombre y una mujer.

—Ben, éstos son los señores Zamora —le dijo el señor Melara.

—Es un placer —les dijo Ben.

—Vas a vivir en nuestra casa. Estamos muy contentos por eso —le dijo la Sra. Zamora. —Eres muy bienvenido a nuestra casa.

—Tenemos mucho que hacer mañana —le dijo el señor Zamora. —¿Estás listo para trabajar?

Ben piensa: “Oh no, no quiero trabajar.” Ben no dice lo que realmente estaba pensando. Le dijo:

—Sí señor, estoy listo. Quiero ayudar.

Se despiden del Sr. Melara y la familia y Ben entran en la casa.

—¿Tienes hambre? —le preguntó la señora Zamora.

—Sí, tengo mucha hambre. Quiero comer —le respondió Ben.

—Vamos a comer en una pupusería — le dijo la

señora a Ben. —¿Te gustan las pupusas?

Ben no sabe lo que es una pupusa pero piensa que va a querer comerla. Le gusta la comida mexicana. Le encanta comer en Taco Bell.

La señora Zamora toma la maleta de Ben y la pone en otra parte de la casa. Salen de la casa y caminan un rato. Al poco rato llegan a un restaurante. Es una pupusería. Entran. En unos minutos el hombre del restaurante le da a Ben una pupusa. Es una tortilla gorda. Es muy gorda y gruesa. Ben no tiene idea de lo que es. Piensa que es comida salvadoreña.

—Cómela. Es buena. Tiene frijoles y queso —le dijo la señora.

Ben come porque tiene mucha hambre. No hay otra comida. No sabe si le va a gustar pero la come. Ben sabe que no es comida de Taco Bell pero lo come todo.

—¿Quieres un licuado? —le dijo la señora a Ben.

—Sí, cómo no —le respondió Ben.

El hombre en el restaurante le da un vaso de leche a Ben. Ben lo prueba. Ahora le gusta mucho. La leche es muy dulce y tiene sabor a fruta. Ben piensa que sabe a fresa y le gusta mucho. También la leche es rosada así que Ben piensa que un licuado es una mezcla de leche con fruta y azúcar.

Después de comer, caminan a casa. Ben está cansado por el viaje y quiere dormir pero no es posible.

—Ahora vamos a un pueblo que se llama Santa Lucía. Está cerca. En Santa Lucía vamos a estar trabajando —dijo el señor Zamora.

Se suben al pickup. Mientras van hacia Santa Lucía, Ben observa mucho. Todo es nuevo para él. Mira las casas y a la gente en la calle. Parece que todos están vendiendo algo. Las casas son pequeñas. Parecen que son de adobe o cemento. Algunas tienen techos de metal. Ben se da cuenta de que la gente de El Salvador necesita su ayuda. Todavía no quiere estar en El Salvador pero puede ver la necesidad de su visita. Se siente solo y triste.

Mientras se acercan a Santa Lucía, Ben lo observa todo. Mira que hay casas con daños causados por el terremoto. Ben ve otras casas con muchos daños. Ve casas sin techo. Parece que algunas casas van a caer en cualquier instante.

Más tarde vuelven a casa. Después de ver todo el daño que hizo el terremoto, Ben les preguntó a los Zamora:

—¿El terremoto también les afectó a Uds.?

—Sufrimos mucho a causa del terremoto. Casi todas las casas aquí cayeron durante el terremoto —le dijo el señor Zamora.

—El día fue horrible. Yo estaba afuera de la casa con los animales. En un instante, todo comenzó a

temblar. Parecía el fin del mundo. Vi las casas de mis amigos. Se cayeron. Cuando el terremoto terminó, todos comenzamos a buscar a nuestros amigos y vecinos para ver si estaban vivos o no. Después de todo teníamos vida y a nuestras familias. Nos sentimos bien —le dijo la Sra. Zamora a Ben.

Ben entra en la casa pequeña y la mira. Es tan pequeña. En la casa casi no hay nada. Hay un refrigerador y una estufa. Hay tres sillas pero no hay sofá. Hay un baño y dos dormitorios. No es como las casas en California.

Ben entra en el dormitorio y no lo puede creer. Hay una cama y una mesita. No hay una computadora ni televisor. No hay Playstation. Ben no entiende cómo puede vivir la gente sin Playstation.

—Tuvimos mucha suerte porque nuestra casa no se cayó —le dijo la señora. —La mayoría de las casas de este pueblo se cayeron durante el terremoto.

—Es cierto que tuvieron mucha suerte —le dijo Ben.

Pero Ben no cree lo que dice. Piensa que tienen una vida terrible. No tienen las cosas normales de la vida como un televisor o una computadora.

Hay otro cuarto. La puerta de ese cuarto está cerrada.

—Anabel —le dijo la señora. —Ven a conocer a

Ben.

La puerta se abre y una chica sale. Ben no lo puede creer. Es una chica hermosa. Ella es más hermosa que Mindy. Es la chica más hermosa que ha visto en su vida

—Anabel es nuestra hija —le dijo el señor.

—Mucho gusto —le dijo Ben.

Anabel se rió y dijo:

—Otro chico americano aquí. ¿Vienes a ayudar con las casas?

—Sí —le dijo Ben.

Anabel tiene el pelo largo y bonito. Tiene ojos grandes y castaños. Parece una modelo. Es tan bonita. Ríe mucho.

—Bienvenido a nuestro pueblo —le dijo Anabel.

—Estamos contentos de tener otro americano aquí.

Después sale una niña de ocho años. Se parece a Anabel pero es más joven.

—Hola —le dijo la niña. —Soy Rosa. Tengo ocho años. Bienvenido a nuestra casa.

—Es mi hermanita —le dijo Anabel a Ben.

—¿Tienes hermanos en tu familia?

—No. Soy hijo único. No tengo hermanos ni hermanas.

—¡Qué triste! —le dijo Anabel.

—Tenemos un hermano pero no vive con nosotros.

Va a la universidad. Vive en San Salvador. Tú vas a dormir en su dormitorio —le dijo Rosa.

—Qué bueno. Me gusta —dijo Ben.

—Es muy tarde —les dijo la señora Zamora. —

Tenemos mucho que hacer mañana. Es hora de dormir.

No es tan tarde. Generalmente Ben no se acuesta hasta la medianoche pero hoy es una excepción. Esta noche no va a ver a Jimmy Fallon en la tele. No va a jugar en su computadora. Esta noche no. Está muy cansado. Todos se van a acostar y él también se va a acostar. Entra en el dormitorio. La cama no es muy cómoda. Ben quiere estar en California. Quiere hablar con sus padres y con Mindy. Pero esta noche no puede. Se acuesta en la cama incómoda y en unos segundos se duerme.